

Álvaro Mutis*

(1923-)

Michael Palencia-Roth

Resumen

El presente artículo presenta la vida de Álvaro Mutis quien ha creado una substancial y persistente obra literaria, en la que a través de Maqroll: un personaje de proporciones míticas, ha logrado explorar el microcosmos humano, presentándolo a la vez como producto y respuesta de una cultura revestida de falsedades, dilapidada por la codicia, la corrupción, la mezquindad, la violencia... donde el negocio del fracaso deja un mensaje: sobrevivir.

Abstract

This article presents the life of Alvaro Mutis who has created a substantial and persistent literary work in which, though Maqroll, a character of mythic proportions, he has managed to explore the human microcosm, presenting it as at once a product of and a response to a culture replete with falsehoods, greed, corruption, meanness, and violence... where the business of failure leaves one message: survive.

Resume

O presente artigo apresenta a vida de Alvaro Mutis que criou uma obra literária, na qual de Maqroll - um personagem de proporções míticas - consegue explorar o microcosmo humano, mostrando-o ao mesmo tempo como produto e resposta de uma cultura revestida de falsidades, dilapidada pela ambição, a corrupção, a mesquinhez, a violência... onde o fracasso deixa uma única mensagem sobreviver.

Palabras Claves

Mutis, Álvaro.
Literatura Colombiana

Keywords

Mutis, Álvaro.
Colombian Literature.

Palavras Claves

Mutis, Álvaro.
Literatura Colombiana

Traducido del inglés por Alfredo Vanín, en consulta con el autor Michael Palencia-Roth. Este trabajo apareció primero en la enciclopedia *Latin American Writers, Supplement 1*, editado por Carlos A. Solé y Klaus Müller-Bergh (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 2002).

Cualquier tipo de consideración panorámica de la carrera de Alvaro Mutis debería tomar en cuenta la fluidez de las fronteras entre su poesía y su prosa; la imprescindible importancia que Maqroll el Gaviero, su personaje principal, ha tenido alrededor de 50 años en ambas; y finalmente, sus universales y clásicas preferencias en cuanto a historia y literatura. Además, uno debe reconocer que sus quince meses en una prisión mexicana fueron igualmente significativos para su formación.

Los críticos han identificado ciertos temas centrales en la obra de Mutis: el concepto de *fortuna* (o de las interrelaciones entre la suerte y el destino), la miseria, la desesperanza, el decaimiento o deterioro, la nostalgia, el viaje, la amistad, el amor, la muerte y la posibilidad de llegar a lo inalcanzable. Todos estos temas encuentran expresión en las aventuras de Maqroll, quien puede ser visto como el otro yo construido intencionalmente o, como el mismo autor lo ha señalado, “esta especie de otro yo que escribe mis cosas” (Bradú, *Vuelta*, 1993).

Mutis nació el 25 de agosto de 1923 en Bogotá, Colombia. Sus padres fueron Santiago Mutis Dávila y Carolina Jaramillo Ángel. El autor, en una entrevista con Jacobo Sefami (en *Tras las rutas de Maqroll el Gaviero*, 1988-1993), testimonia que él es descendiente de “*conversos*”, judíos españoles convertidos al cristianismo forzosamente. Los apellidos de sus padres también indican nexos con algunas de las familias más antiguas de Colombia. Por parte del padre, por ejemplo, Álvaro es descendiente de Manuel Mutis, quien llegó a Colombia en el siglo XVIII y fue hermano de José Celestino Mutis, uno de los primeros y más famosos científicos de Colombia, director de la Real Expedición Botánica de la Nueva Granada y amigo de Alexander Von Humboldt. Por el lado de su madre, se incluyen varias generaciones de grandes dueños de tierras, pioneros en el cultivo del café y de la caña de azúcar. La madre de Mutis heredó una de estas propiedades, una hacienda llamada Coello, en el departamento del Tolima, que se convertiría en la principal inspiración para el retrato de la vida rural, de la naturaleza de los valles y colinas de aquella región andina.

Cuando Santiago Mutis Dávila tenía 18 años, llegó a ser el secretario privado del presidente colombiano Jorge Holguín, y trabajó igualmente para el presidente Pedro Nel Ospina. En 1925 Mutis Dávila, quien leía, hablaba y escribía el francés perfectamente, fue nombrado miembro de la legión diplomática colombiana en Bruselas. El niño Álvaro Mutis se mudó en consecuencia a Bélgica a la edad de dos años. Allí comenzó sus estudios en la escuela Jesuita de Saint Michel. Vivió nueve años en Bélgica y llegó a estar tan inmerso en su cultura que hoy él considera el francés como su primera lengua.

Las vacaciones de verano eran algunas veces pasadas en Coello, y los viajes por océano desde y a Colombia cimentaron en Mutis el amor por el mar y su fascinación por los barcos y los puertos de arribo. En 1934 la familia retorna permanentemente a Colombia, después de la inesperada muerte de Santiago

Mutis Dávila a la edad de 33 años. La familia se alojó en Bogotá, alternando su residencia entre la hacienda (en Coello) y la capital, como solían hacerlo las familias colombianas pudientes de entonces.

Como estudiante en Bogotá, Mutis asistió al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Él era un estudiante indiferente —el billar era su pasión, según dijo— pero también era un voraz lector. Se devoró las obras de Julio Verne, Joseph Conrad, y Charles Dickens, entre otros. En la escuela fue Eduardo Carranza, uno de los más destacados poetas de Colombia, quien le enseñó sobre poesía y lo animó a usar la biblioteca de la escuela con mayor asiduidad.

Reprendido por el director del colegio, debido a su dedicación a la lectura extraacadémica y a no prestarle en cambio la suficiente atención a sus labores escolares, Mutis replica: “Pero Monseñor, tengo muchas cosas serias que hacer y no puedo perder el tiempo estudiando” (Cobo Borda, *Álvaro Mutis*.1998). Antes de terminar el bachillerato ya se había retirado.

El primer matrimonio de Mutis fue a los 18 años. Con su esposa Mireya Durán, tuvo una hija y dos hijos: María Cristina, Santiago y Jorge Manuel. Inmediatamente después de la boda, su madre le obligó a buscar un trabajo lucrativo en lugar de vivir al amparo de la familia. Comenzó entonces una carrera en la radio, trabajando primero por seis meses como anfitrión en un programa cultural, luego como actor y anunciador de la Radio Nacional y finalmente como anunciador de música clásica bajo la supervisión de Otto de Greiff, hermano del poeta Colombiano León de Greiff, otro de los primeros guías de Mutis. De 1947 a 1956, además de publicar sus primeros poemas, trabajó en labores varias para la Compañía Colombiana de Seguros donde editó el diario *Vida*. También trabajó para Bavaria (empresa cervecera), para Lansa (compañía de aviación) y finalmente para Esso (subsidiaria de la Standard Oil).

Una excesiva generosidad y un reconocido descuido con los fondos corporativos le acarrearón problemas. Los detalles no han sido aclarados, aunque Mutis haya comentado el asunto un buen número de veces. Aparentemente usó los fondos de la compañía sin autorización para brindar copiosas cenas, como también para ayudar a sus amigos artistas y políticos, algunos de los cuales eran contradictores de Gustavo Rojas Pinilla, quien estaba en el poder en ese entonces. En una entrevista de 1959 con Elena Poniatowska, explicó:

En Bogotá fui jefe de relaciones públicas de la Standard Oil, la Esso. Se me acusó de aplicar indebidamente ciertos fondos de esa compañía a servicios de beneficencia. En esto hubo mucho de verdad. Pero es que yo consideraba una actividad benéfica, entre otras, el ayudar a desterrados políticos y otros perseguidos por el dictador de mi país. En todo caso hubo un indiscutible desorden por lo que a mí respecta... Empecé a manejar el dinero como si fuera mío. La selección de mis beneficiarios fue caprichosa, caí en el desorden.

(Poniatowska, Cartas, 1998)

En 1956, a punto de ser arrestado por malos manejos fiscales se dirigió a México, a donde arribó el 24 de octubre. Durante más de un año tuvo una vida cultural muy intensa entre la intelectualidad mexicana, pero no libre de ansiedades, debido al constante temor de ser alcanzado por las autoridades colombianas. En algún momento se enteró de que un agente colombiano le estaba siguiendo los pasos. Finalmente fue arrestado y amenazado con la deportación. Sin embargo, en vez de ser forzosamente devuelto a Colombia, se le permitió quedar detenido en México en la prisión de Lecumberri (también conocida como El Palacio Negro), mientras los abogados discurrían sobre su caso. Mutis estuvo recluido por quince meses. En diciembre 22 de 1959, luego de ser declarado inocente por el entonces presidente de Colombia Alberto Lleras, fue liberado.

Antes de entrar a Lecumberri, Mutis había estado trabajando en la ciudad de México para la Agencia de Relaciones Públicas Barbachanos. Durante sus meses en prisión, su jefe continuó enviando a la familia de Mutis el correspondiente pago mensual. Al dejar Lecumberri a finales de 1959, Mutis, profundamente agradecido, fue a darle las gracias al jefe de la agencia por su generosidad; como si nada hubiera sucedido, el jefe de la agencia simplemente lo puso de vuelta en el trabajo.

Transcurrido un tiempo, Mutis ingresó a las oficinas latinoamericanas de la *Twentieth-Century Fox* y *Columbia Pictures* en México donde se le encargó la distribución para el área. Esta posición le exigía viajar por toda Latinoamérica y más allá, generándole la amplia experiencia que se refleja en sus novelas. Mutis se jubiló de la *Columbia Pictures* en 1983, a la edad de sesenta años y desde entonces se ha consagrado a la escritura. La mayor parte de su trabajo, por lo tanto, ha sido escrito en el total retiro.

Después del fin de su matrimonio con Mireya Durán, Mutis se casó con María Luz Montané Zañartu, con quien tuvo una hija, María Teresa. Este segundo matrimonio no sobrevivió a la experiencia Lecumberri. Mutis vivió solo por varios años antes de casarse de nuevo en 1966. Su tercera esposa fue Carmen Miracle Feliú, viuda y madre de una hija, Francine. Fue Francine quien le dio un nieto, Nicolás, la inspiración para el personaje de Jamil en la tercera novela del último libro de narrativa de Mutis hasta la fecha, *Tríptico de mar y tierra* (1993).

Antes de los comienzos de los años 80, relativamente pocos estudiosos y críticos prestaban atención a Álvaro Mutis. De ellos, la mayor parte eran colombianos, con la notable excepción de Octavio Paz. En 1959, Paz elogia el libro de poemas de Mutis, *Los elementos del desastre* (1953). Algunos poemas habían sido publicados en la revista colombiana *Mito* en 1955, bajo el título "*Reseña de hospitales de ultramar*". Para 1980 solo sesenta artículos críticos, noticias y reseñas de su trabajo habían aparecido, aunque Mutis ya había estado escribiendo por más de 30 años. Indiscutible, sin embargo, que los

escritos publicados antes de 1980 conforman una obra relativamente poco densa.

Después de publicar *La balanza* (1948), *Los elementos del desastre*, y los poemas de la "*Reseña de hospitales de ultramar*", Mutis publicó en 1960 *Diario de Lecumberri*, sus memorias de la prisión, en una edición que también contenía tres cuentos: "*La muerte del Estratega*", "*Sharaya*", y "*Antes de que cante el gallo*". Estos escritos fueron seguidos por *Los trabajos perdidos* (1965), una colección de 20 poemas y *Summa de Maqroll el Gaviero, Poesía 1947-1970* (1973), que recogió toda la poesía publicada hasta aquella época. También en 1973, publicó su primera obra en prosa narrativa de significativa extensión, *La mansión de Araucaima*, en una edición que también incluyó "*Sharaya*" y "*La muerte del Estratega*".

En 1982, Mutis tuvo la gran fortuna de ver galardonado con el Premio Nóbel de literatura a uno de sus más viejos y mejores amigos, Gabriel García Márquez. Mutis y García Márquez se conocieron en 1949 y fue Mutis quien obtuvo para García Márquez el empleo como periodista en el diario *El Espectador* en 1954. Quizás en agradecimiento por la ayuda, en marzo de 1954 García Márquez publicó una noticia de exaltación de *Los elementos de desastre* y una entrevista con Mutis en el mismo periódico. Estos artículos se ubican entre los primeros trabajos sobre Mutis que aparecen en una publicación nacional. Esta sería la primera de muchas veces en que estos dos reconocidos autores colombianos estarían personal y profesionalmente ligados.

Fue Mutis quien recibió a García Márquez en la estación del tren cuando éste último llegó a la ciudad de México en 1961 y quien lo presentó a la élite literaria mexicana. Mutis también le recomendó a García Márquez leer y estudiar *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, un libro que lo influenciaría enormemente para la escritura de *Cien años de soledad*. Y fue el mismo Mutis quien, en sus propias palabras, "visitaría al paciente" en esas tardes de 1966 después de la tarea diaria de escribir *Cien años de soledad*. Mutis acompañó a García Márquez a Suecia con ocasión del Premio Nóbel de Literatura en 1982 y García Márquez habló en la ceremonia de homenaje a Mutis por su cumpleaños número setenta en 1993 (más tarde, el discurso se publica con dos diferentes títulos: "Una amistad en tiempos ruines" y "Mi amigo Mutis"), cuando Mutis recibió la más grande Orden al Mérito en Colombia, la Gran Cruz de la Orden de Boyacá. García Márquez aparece como un personaje en la poesía de Mutis: "*Tríptico de la Alhambra*" y en su prosa: "*Razón verídica de los encuentros y complicidades de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón*", en *Tríptico de mar y tierra*.

Cuando García Márquez ganó el Premio Nóbel en 1982, la luz de este gran éxito le alumbró la vida a algunos de sus más íntimos amigos. La candela de esos quince minutos de fama mundial se habría extinguido para Mutis de no

haber sido por el hecho de que, comenzando en el año 1981, su producción literaria se habría de incrementar significativamente. Varias colecciones de poesía aparecieron a principios y mediados de los años 80: *Caravansary* (1981), *Los emisarios* (1984), *Crónica Regia y alabanza del reino* (1985) y *Un homenaje y siete nocturnos* (1986). En 1982 el hijo de Mutis, Santiago Mutis Durán, poeta y crítico por derecho propio, editó la colección *Poesía y Prosa: Álvaro Mutis*, que fue publicada por el Ministerio de Cultura de Colombia. En 1985 Santiago Mutis Durán editó de nuevo el trabajo de su padre, en dos volúmenes, *Poesía y Prosa*, que fue publicado también por el Ministerio de Cultura colombiana.

Estas dos colecciones presentaban, en ediciones de amplia circulación, casi toda la obra de Mutis escrita hasta entonces, junto con algunas de las más sobresalientes interpretaciones sobre su trabajo. El resultado fue revelador para muchos lectores y críticos, a medida que la coherencia temática y la evolución estética de un cuerpo substancial de trabajo se hacía ahora evidente. A mediados de los años 80, de manera clara, Mutis había llegado a ser un escritor para ser tenido en cuenta. Su reputación se ensanchó aún más cuando, empezando en 1986, comenzó a publicar una serie de novelas sobre Maqroll y su mundo. Acostumbrados a percibir a Mutis como poeta, ahora los críticos comenzaban a reconocerlo también como novelista. Entre 1986 y 1993, apareció el ciclo de siete novelas sobre Maqroll: *La Nieve del Almirante* (1986), *Ilona llega con la lluvia* (1987), *La última escala del Tramp Steamer* (1989), *Un bel morir* (1989), *Amirbar* (1990), *Abdul Bashur, soñador de navíos* (1990), y *Tríptico de mar y tierra*. Estas novelas fueron recopiladas en un único gran volumen titulado *Siete novelas, Mutis. Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero* (1995). En 1983 Mutis recibió el Premio Nacional de Poesía en Colombia, seguido en 1988 por la Orden Mexicana al Mérito, el Águila Azteca, la cual le otorgó el grado de Comendador. Mutis fue homenajeado con otros premios, títulos y condecoraciones en México, Italia, Francia, Colombia y España. En 1997 recibió cuatro grandes premios: El Premio Grinzane-Cavour y el Premio Rossone d'Oro de Italia, el Premio Príncipe de Asturias en Literatura y el Premio Sofía Reina en Poesía, ambos de España, por su obra total.

Cuando se fue de Colombia en 1956, Mutis gozaba de una reputación de poeta en ascenso. Su primer libro de poemas, *La balanza*, fue un esfuerzo en cooperación: una mitad lo conformaban poemas escritos por Mutis y la otra parte era poesía escrita por su amigo Carlos Patiño Roselli. *La balanza* ardió el día después de su publicación, víctima del *bogotazo*, los disturbios surgidos en Bogotá el 9 de Abril de 1948, a raíz del asesinato del candidato del Partido Liberal aspirante a la presidencia, Jorge Eliécer Gaitán. El primer trabajo en solitario de Mutis, el libro de poesía titulado *Los elementos del desastre*, fue un folleto de tan solo 12 poemas, publicado en 1953. Generalmente se cree que el siguiente libro de poemas en aparecer fue *Reseña de los Hospitales de Ultramar*,

en una edición especial de *Mito*; pero este punto de vista es difícil de apoyar (Ruiz Barrionuevo; Rodríguez Amaya, *De Mutis a Mutis*). Lo que sí es seguro es que Mutis publicó, en la segunda edición de *Mito*, cuatro poemas y un fragmento introductorio en prosa que identificaba los poemas como *Trabajos de Maqroll* en su edad madura (*Mito*, No. 2:72-76, 1955).

A esta pequeña colección se le da el título de “*Reseña de los Hospitales de Ultramar*” e incluye los poemas “*El hospital de la bahía*”, “*El hospital de los soberbios*”, “*Fragmento*”, y “*Las plagas de Maqroll*”. También se incluyó un anuncio de que otros poemas aparecerían en futuras ediciones de *Mito*, en cuya cuarta edición, a fines de 1955, Mutis publicó “*Moirologhia*”: término se refiere a un canto fúnebre o lamento generalmente cantado por las mujeres del Peloponeso ante un ataúd o una tumba. En 1959, en el No. 26 de la misma revista, Mutis publicó varios poemas de Maqroll bajo el título de “*Memoria de los Hospitales de Ultramar*”. En prisión, Mutis continuó escribiendo poesía, incluyendo “*Poema de lástimas a la muerte de Marcel Proust*” y llevó a la página algunos de sus primeros trabajos de ficción, entre ellos *Diario de Lecumberri*.

La prisión fue una experiencia de transformación para Mutis, tal como le contó a Elena Poniatowska cuando ella lo visitó en la cárcel:

El carcelazo es todo un terrible estado de ánimo, una total desesperanza. Es cuando se le cae a uno encima la cárcel, con todos sus muros, rejas, presos y miserias... Todos los sentidos se concentran en eso tan ilusorio y que se hace cada día más imposible y extraño: ¡salir!

(*Cartas*, 1998)

La experiencia le enseñó acerca de las limitaciones humanas. Él vio a los seres humanos en la degradación y la desesperanza. Llegó a querer y ser querido por los más empedernidos criminales y vio que ellos eran también capaces de actos de gran bondad y generosidad. En la cárcel, asumió una actitud que no sólo le serviría por el resto de su vida, sino que también sería vital para la creación del personaje de Maqroll el Gaviero: “no podemos juzgar a otras personas, debemos sembrar la tolerancia”. (Poniatowska, *Cartas*, 1998).

La prisión maduró a Mutis, como ser humano y como escritor. Los temas que previamente habían sido mayormente exploraciones estéticas, llegaron a tener dimensiones profundamente existenciales. En ninguna parte es más evidente que en sus propios comentarios la relevancia de su experiencia en la prisión de *Lecumberri* para delinear el personaje de Maqroll el Gaviero. Su experiencia - le escribió a Elena Poniatowska el 18 de junio de 1959 - fue muy parecida a la de Maqroll en los poemas de “*Memoria de los Hospitales de Ultramar*” (*Cartas*, 1998). Algunos críticos han visto en las afinidades entre

Mutis y Maqroll, la influencia del poeta portugués Fernando Pessoa, cuyas creaciones de alter egos literarios o máscaras, fueron admiradas por los escritores hispanoamericanos de la generación de Mutis y posterior a ella. Sin embargo, para Mutis aquellas afinidades no son tanto materia de influencia literaria, sino el resultado de un conocimiento en carne propia de las tribulaciones de Maqroll, adquirido a través de su confinamiento.

En 1997, dándole una mirada retrospectiva a su vida, durante una entrevista con Poniatowska, Mutis indica que últimamente su escritura ha tenido el carácter de un testimonio. Él regresa a los tiempos en prisión y reflexiona sobre el significado que tuvo para su obra:

Sin Lecumberri no hubiera escrito mis siete novelas, ni nada de lo que ves. Realmente fue una experiencia muy enriquecedora. Lo he repetido muchas veces pero vale la pena volverlo a decir, en la cárcel tú llegas al final de la cuerda. En la cárcel lo que sucede es verdad absoluta. Pierdes todos tus privilegios, nada te sirve para nada salvo la situación desnuda y brutal del encierro y eso es muy sano. . . . No quisiera volver a tener esa experiencia pero el hecho de que haya podido escribir un libro de relatos y siete novelas me parece significativo. Yo sólo había escrito poesía. Sin Lecumberri la Summa de Maqroll el Gaviero no existiría. Lo que te quiero decir es esto: mi primera novela, *La Nieve del Almirante*, data de 1986. Cuando la terminé, empezó a destilarse una cantidad de material que se convirtió en las otras seis novelas. Me di cuenta de que estas novelas, que son ficción pura, provenían de mi vida en la cárcel. De esto no me queda ninguna duda. Tampoco hubieran sido posibles mis cuatro libros de poesía sin la visión interior que me dio permanecer solo, conmigo mismo, en una celda.”

(*Cartas*, 1998)

Gabriel García Márquez comentó alguna vez que “en general, un escritor no escribe sino un solo libro, aunque ese libro aparezca en muchos tomos con títulos diversos. Es el caso de Balzac, de Conrad, de Melville, de Kafka, y desde luego de Faulkner” (García Márquez, *El olor de la guayaba*, 1982). Para Álvaro Mutis, “ese único libro” no está basado en un tema o temas en particular, o centrado en un solo lugar, sino que se enfoca en un personaje, Maqroll. El nombre es ficticio, escogido por Mutis para que sonara exótico en español e indefinible como para dejar indeterminado su país de origen. Mutis nunca indica el lugar de nacimiento de Maqroll, ni tampoco lo describe físicamente. Es conocido en sus propias palabras como “Maqroll el Gaviero”. Un *gaviero* es un vigilante, generalmente un hombre joven, que otea el horizonte desde la parte más alta de un barco para ver si se aproximan, u otros buques, o ballenas, o tormentas.

Desde cierta perspectiva, Maqroll nos recuerda a un joven en su entusiasmo por la aventura y por ser tan incauto, pero a la vez, simbólicamente, su posición

estratégica de gaviero en el barco le permite ver más lejos y de manera más precisa que los demás hombres. La variedad y la profundidad de las experiencias de Maqroll envuelven a su personaje en un total cansancio que amenaza permanentemente su aparente juventud. Además, la figura del *gaviero*, siendo alguien cuya vida está caracterizada por el movimiento de un puerto a otro y a lo largo de los mares, personifica el siempre presente tema de la *errancia* en Mutis, un tema establecido como paradigmático para la literatura occidental desde la *Odisea* de Homero.

Mutis es completamente consciente de Maqroll como su otro yo, así lo afirma en una entrevista con Eduardo García Aguilar:

[El renombre, el poder, la acción, todo termina en nada.] Por eso existe Maqroll el Gaviero, el pobre carga con todo lo que yo hubiera querido ser, con todo lo que yo hubiera tenido que ser y que no fui capaz de ser y comparte lo que yo he sido para que pueda dar una mezcla más o menos balanceada.

(*Celebraciones*, 1993)

Por lo tanto, Maqroll encarna las actitudes centrales, las convicciones más cercanas a Mutis: que la decadencia y la declinación son inevitables pero, al mismo tiempo, que no hay teleología para la historia; que todo es vanidad; que “el día antes de ayer” - especialmente cuando representa épocas tan remotas a nosotros como el Imperio Bizantino en el siglo XVII, la caída de Constantinopla, la era Napoleónica y unos pocos días de los últimos meses de la vida de Simón Bolívar- es tan interesante como los eventos de hoy, si no todavía más. Maqroll, al igual que su creador Mutis, cree que frente a las condiciones del presente y el encanto del pasado, lo mejor que uno puede hacer es resignarse a los cambios de fortuna y, tal vez con cierta cautela, adaptarse a ellos. Más allá de esto, en Mutis está la convicción de que la disposición estética frente a la vida es más importante que la disposición moral.

Dadas sus convicciones, su recorrido y sus gustos literarios, es claro que la sensibilidad de Mutis lo encasilla menos entre los autores colombianos del siglo XX que entre los autores franceses como Montaigne, Chateaubriand, Baudelaire, Rimbaud, J. K. Huysmans, Proust, Céline, St. John Perse, Valéry Larbaud y Apollinaire. Él se leyó algunos de estos autores de niño, mientras aún vivía en Bélgica; leyó a la mayoría de ellos durante su adolescencia y juventud, después de su regreso a Colombia. En cierto sentido, nunca ha dejado de leerlos. Tampoco su alter ego literario, Maqroll, deja de leer. Ya sea en un arruinado puerto de arribo en el Mediterráneo, en el Océano Índico, en el Caribe o en el Pacífico; ya sea viviendo en Panamá o California; en las montañas de los Andes o en la selva, Maqroll lee, permanentemente lee. Lo podemos ver leyendo textos de ingeniería o de geología (los cuales consulta con miras a explorar una

potencial “mina de oro” en *Amirbar*) o podemos encontrarlo inmerso en *Mémoires de Cardinal de Retz*, en *Mémoires d'outre-tombe*, de Chateaubriand; en las memorias del Príncipe Belga de Ligny o en *La vida de San Francisco de Assisi*, de Joergenson. Maqroll es también un escritor, pues le encomienda un inacabado manuscrito sobre la vida secreta de Cesar Borgia a su biógrafo Álvaro Mutis (*Obra Poética*).

Para Mutis, las fronteras entre la poesía y la ficción son fluidas y muchos de sus poemas son realmente poemas en prosa. Algunos hasta no lo son: son realmente fragmentos o secuencias en prosa. En época tan temprana como 1948, Eduardo Zalamea Borda, reconociendo esta cualidad en las primeras obras de Mutis, le sugirió desarrollar la poesía en prosa (Cobo Borda, *Alvaro Mutis*, 1998). En la mayoría de sus libros de poesía, los textos intensamente líricos existen al lado de textos en prosa modelados por un total y diferente sentido del lenguaje. Su segundo libro de poesía, *Los elementos del desastre*, fue perspicazmente caracterizado por Gabriel García Márquez en una revista de 1954, como escrito “ni en prosa ni en verso” y como “sin parecerse, por su originalidad, a ninguno de los libros en prosa o en verso escrito por colombianos”.

La disolución de los límites entre la poesía y la prosa se complica aún más en Mutis debido al uso de la repetición y de la intertextualidad entre los géneros. Por ejemplo, el fragmento en prosa “*Cocora*”, que es el nombre de una mina a cargo de Maqroll, aparece inicialmente en la colección de poesía *Caravansary*. Luego Mutis lo repite, palabra por palabra, en la coda a *La Nieve del Almirante*, junto a tres poemas en prosa (o fragmentos) que habían sido publicados en anteriores colecciones de poesía. Algunas de sus novelas, por ejemplo *Amirbar*, incluyen unas notas al pie de página que puntualizan las fuentes y establecen paralelos con otras obras. Esta intertextualidad incita a los lectores a considerar cada novela, incluso cada poema, como parte de un continuo diálogo establecido entre el mismo autor, entre él y sus lectores.

Mutis el poeta tiene una visión para la narrativa, para desentrañar la historia que se esconde detrás de la imagen; Mutis el novelista tiene un sentido de la imagen y de la descripción. El resultado es algunas veces poesía narrativa vagamente épica, y algunas veces ficción estática e imaginista.

Desde sus más tempranas publicaciones, Mutis nos muestra una especial consistencia en sus visiones, a la vez que una gran insistencia en sus temas favoritos. Antes de abandonar Colombia en 1955, esa visión y esas obsesiones incluían como escenario poético la hacienda familiar de Coello, (un escenario que él adaptó para diferentes propósitos estéticos); referencia a sitios y pueblos exóticos, y una inclinación borgesiana hacia el fulgurante relato corto narrado de una manera objetiva. A menudo, él exploró los temas de la decadencia, la desesperanza, la frustración, la enfermedad, la soledad y el fracaso; su visión

de la historia es más arbitraria que progresista, a la vez que poblada de digresiones sobre la poética y sobre el significado de la poesía. Además, había ya establecido a Maqroll el Gaviero como su más importante personaje literario, incluso mucho antes de que escribiera las novelas de Maqroll.

El proceso de la escritura y la naturaleza de la poesía obsesionaron a Mutis desde los inicios de su carrera. En uno de sus más tempranos poemas en prosa, "*Programa para una poesía*" (1952), solicitó a los escritores:

Busquemos las palabras más antiguas, las más frescas y pulidas formas del lenguaje, con ellas debe decirse el último acto. Con ellas diremos el adiós a un mundo que se hunde en el caos definitivo y extraño del futuro.

(*Obra poética*)

A pesar de emitir este consejo para versificar y crear, él es, sin embargo, pesimista ante las oportunidades del poeta. Para Mutis, como podría afirmarlo T.S. Eliot, la poesía representa un sorpresivo ataque contra lo indecible. "Todo poema es la constatación de un absoluto fracaso"; (Sefamí, 1993). Las palabras no pueden captar la realidad, a lo sumo pueden llegar a ser una imitación o el sustituto de ella, sin que el poeta tenga alguna alternativa: su reto es expresar lo inexpresable. Unos de los iniciales pronunciamientos sobre este aspecto de la creatividad poética ocurre en un poema incluido en *Los elementos del desastre*:

*"La poesía substituye,
la palabra substituye,
el hombre substituye,
los vientos y las aguas substituyen...
la derrota se repite a través de los tiempos
¡ay, sin remedio!"*

Lo expresado en estas seis líneas del poema "*Los trabajos perdidos*", que sirvieron de título para una colección de poesía en 1965, con algunas variantes, es tema recurrente a lo largo de la obra de Mutis.

Aunque "*La creciente*" no es el primer poema publicado de Mutis (lo es "*Miedo*", de acuerdo con lo comentado por Mutis a Sefamí), el autor considera este poema como el de mayor importancia entre sus trabajos iniciales y generalmente es el que encabeza sus colecciones o antologías. En una conversación con Fernando Quiroz, Mutis explicó que en el poema él trataba de expresar sus nostalgias en torno al Río Coello, evocando sus furiosas y profundas aguas (*El reino que estaba para mí*, 1993). Le contó a Eduardo García Aguilar que el poema contenía una gran dosis de desesperación al tiempo que aceptaba la suerte y el destino. En este sentido, el poema "*La creciente*",

debido a sus énfasis en exóticos y sórdidos lugares, su sentido de la decadencia y su visión de la naturaleza como un poder indiferente y cruel, se asemeja a "*Le bateau ivre*" ("*El barco ebrio*") de Rimbaud.

El poema comienza con el amanecer y despliega una vista hacia las crecidas aguas que bajan con fuerza de la montaña arrastrando naranjas maduras, troncos de árboles, terneras muertas, y desbaratados techos de paja. El narrador, un muchacho u hombre joven, despierta y camina hacia el puente sobre el río. Al mirar las embravecidas aguas y esperar en vano algún milagro, su inspirada memoria visita los lugares frecuentados por los amantes de los bosques de cedro y por otra gente. Así como el barco ebrio recuerda sus viajes, sus puertos de escala y sus tripulaciones, el narrador de "*La creciente*" recuerda los perfumes, las casas abandonadas, los hoteles, las polvorientas estaciones del tren y las salas de espera. Al igual que el barco ebrio de Rimbaud retorna a su pequeño charco europeo, el narrador se da cuenta que todo llega a estas tierras tropicales: el canto de las altas montañas, el vapor que emerge de las fosas nasales de los bueyes, la niebla que cubre los caminos, las repletas y apetitosas ubres de las vacas, la congelada angustia en los ojos ciegos de la carne muerta, las viejas sillas de montar... Al final del poema de Rimbaud, el barco vuelve a ser lo que siempre fue: un juguete de niños. En el poema de Mutis, se regresa a la niñez, "pesada como un manto". El río corre desbordado a lo largo de toda la tarde y en la noche, quejándose como si llevara una carga derrotada. En la última imagen del poema, el narrador resume su viaje hacia lo inesperado, íntimamente acompañado por las hinchadas aguas del río Coello.

La primera aparición de Maqroll en una obra impresa ocurrió en "*Oración de Maqroll*", un poema del segundo poemario de Mutis, *Los elementos del desastre*. En esta oración, Maqroll asume una actitud de desafío. Es una posición que según él funciona como "un antídoto eficaz contra la incredulidad y la dicha inmotivada." Al final del poema, Maqroll solicita "la gracia de morir envuelto en el polvo de las ciudades, recostado en las graderías de una casa infame e iluminado por todas las estrellas del firmamento." Le recuerda a Dios que pacientemente ha estudiado las leyes del rebaño y que no puede ser engañado. El poema puede ser una oración pero no es una súplica. La motivación que aquí subsiste detrás de la creación de Maqroll parece dirigirse más a *épater les bourgeois* que a reflejar los temas trascendentales de la vida y la muerte. Ello vendrá después.

El personaje Maqroll aparecerá luego en los poemas publicados en *Mito*, en 1955 y 1959, reunidos bajo el título *Reseña de los Hospitales de Ultramar*, publicados mientras Mutis se hallaba preso. Es en esta obra donde Maqroll adquiere su definitiva forma. Los nueve poemas en prosa y los dos poemas en verso, llamados *fragmentos* por el mismo autor, se introducen mediante tres epígrafes atribuidos a oscuros textos médicos del siglo XVIII y por una plegaria a modo de prefacio referida a Maqroll el Gaviero. Mutis le dijo a Sefamí en una

entrevista que los epígrafes y sus fuentes eran inventados. Ellos le suministran un extraño aire de antigüedad a la obra, como si el sufrimiento, la herida, la enfermedad y la muerte pudieran ser aliviados por la lectura de antiguos y maravillosos libros. Tal como puede definirse a Mutis como escritor: una combinación de sabiduría libresca y el crudo asunto de la vida. La oración introductoria identifica los fragmentos como pertenecientes a “un ciclo de relatos y alusiones tejidos por Maqroll el Gaviero en la vejez de sus años, cuando el tema de la enfermedad y de la muerte rondaba sus días y ocupaba buena parte de sus noches, largas de insomnio y visitadas de recuerdos.” En estos fragmentos, continúa diciéndonos el prefacio, concurren “una amplia teoría de males, angustias, días en blanco en espera de nada”.

El material principal de la colección está dedicado a las descripciones de Maqroll en este o aquel “hospital de ultramar”, convaleciente de múltiples enfermedades y heridas adquiridas en numerosos viajes por tierra y por mar. Cada enfermedad está marcada por su propia desesperación y cada hospital es diferente, compartiendo con los demás sólo el dolor y el sufrimiento. Como ejemplo está el Hospital de la Bahía, un lugar de sol ardiente, sucio, caluroso y cegador, donde los pacientes hambrientos copulan al mediodía, gimiendo enloquecidos en medio de las salas. Está el Hospital del Río, donde Maqroll ha ido para ser curado de las heridas recibidas en una pelea en el burdel de una ciudad anónima, donde la inmovilidad forzosa y la larga convalecencia le enseñan a valorar la soledad y las creaciones de la fantasía. Hay una cascada donde Maqroll se lava sus heridas y aprende a afrontar la realidad de su miserable condición. Otro de sus hospitales es un abandonado vagón de tren donde Maqroll, esta vez agotado por la malaria y el hambre, es visitado por dos mujeres que ocasionalmente se satisfacen sexualmente sobre su dilapidado cuerpo. Siguen en la lista el Hospital de las Minas de Sal y el Hospital del Orgullo, entre otros. Son tantos los hospitales que Maqroll ha recurrido a una especie de carta de navegación (el poema es llamado *El mapa*) para orientar a sus amigos. El mapa (que nunca veremos) lo lleva consigo, adornado con nueve viñetas crípticas.

Los poemas de la *Reseña de los Hospitales de Ultramar* rememoran el decaimiento y la descomposición de la carne que encontramos en “*Les fleurs du mal*” de Baudelaire y “*Une Saison en enfer*” de Rimbaud. Por su forma, nos recuerdan los poemas en prosa de Rimbaud y los experimentos de León de Greiff en versos narrativos y poemas en prosa (los “*relatos*” y las *Prosas de Gaspar*) en las décadas de 1920 y 1930. La condición humana de Maqroll anticipa (en 1955) la experiencia en prisión de Mutis (en 1959) y luego se convierte en su eco. El confinamiento fue la temporada de Mutis en el infierno, sus días y noches llenos de fastidio y de vacíos, así como de las dolorosas memorias de las dichas pasadas como de la libertad perdida.

En otras colecciones de poesía, Maqroll ora medita sobre el colapso de su cuerpo durante largas noches de insomnio en la selva ("*Soledad*"); ora empuja una carretilla, más a la manera de Sísifo, montaña arriba hacia una mina ("*La carreta*"), o se baña en las turbulentas aguas de un delta, como lo recita en su letanía de sufrimiento ("*Letanía*"), o administra una pequeña taberna de paso llamada "*La Nieve del Almirante*", en el empinado camino de una alta montaña de los Andes, para morir en la desembocadura de un río suramericano ("*En los esteros*"); y por último repasa su vida para gozo del oyente, el mismo Mutis, que algún día contará su historia en "*La visita del Gaviero*".

Maqroll no es de hecho el único sujeto de la poesía de Mutis. Más adelante, la presencia del personaje en esta poesía comenzará a perder brillo, posiblemente a medida que Mutis vaya exorcizando sus demonios por medio del verso, y a medida que lo hace, Mutis comienza a abandonar sus máscaras poéticas y a hablarle directamente al lector. Su poesía explorará un sinnúmero de temas, personajes y escenarios que más tarde serán usados de alguna manera en la ficción. Por ejemplo, desde muy temprano, Mutis llega a fascinarse por las culturas del Medio Oriente. Para explicar el término "*Caravansary*" (que se refiere a sitios públicos de refugio para caravanas y viajeros) se basa en gran medida en la *Enciclopedia Británica*. Es una fascinación que se ha profundizado con los años. "*Una calle de Córdoba*" elogia la resonancia arquitectónica de la ciudad morisca en Cartagena y otras ciudades del Caribe, y la confluencia de lo árabe y lo judío en nuestra arquitectura y en nuestra historia. Un poema a la Alhambra hace igual elogio, mientras se despierta en él una profunda nostalgia por su pasado personal. Paralelo a su interés por el Medio Oriente, en sus sencillos placeres, en su familia y amigos, Mutis también elogia la literatura Europea (autores como Proust y Rimbaud, por ejemplo) y su historia, en particular la Española (Felipe II es su personaje favorito).

En toda la poesía de Mutis notamos el espectro de la muerte como nuestro último e inevitable destino, temática ésta que recoge de una de las más recurrentes en la poética de española y latinoamericana desde *Coplas por la muerte de su padre*, de Jorge Manrique. Mutis ha adquirido una aguda conciencia de la muerte desde la experiencia de la muerte de su padre (Quiroz, *El reino que estaba para mí*). El tema central del poema "*Cita en Samburán*" es el de que, por más que intentemos eludir nuestra cita con la muerte, ella terminará por encontrarnos. A través de toda la escritura de Mutis, uno encuentra temas relacionados con el destino, la fortuna, las oportunidades, todo dentro del contexto de personajes que intentan lo imposible pero que han visto sus sueños aplazados y sus ilusiones destruidas; de quienes han visto desaparecer a sus amigos y amantes; y de quienes han aprendido que, al final, nada perdura. La amistad sirve como una especie de antídoto contra la muerte, al igual que contra el dolor, que es la esencia de la vida. A medida que Mutis madura como

escritor, el tema gana en importancia. Culmina en la relación entre Maqroll y Abdul Bashur, una de las más profundas y perdurables amistades de la literatura.

El poema en prosa "*El sueño del príncipe - Elector*", publicado en *Caravansary*, presenta un tema que llegará a ser penetrante en la ficción de Mutis: el esfuerzo desmedido hacia una meta inalcanzable. El poema cuenta la historia de un príncipe que encuentra refugio una noche a lo largo del camino y sueña primero que cabalga por un estrecho valle rodeado por altas montañas y de repente aparece en una profunda laguna de la montaña, deleitándose con la frescura del agua. Siente que está siendo observado. Allí, frente a él, en el agua que cubre sólo hasta arriba de sus rodillas, está una hermosa mujer desnuda que le sonríe incitantemente. El príncipe nada hacia ella y empieza a acariciar sus muslos, sintiendo una intensa pasión que nunca antes había sentido. Una risa áspera que surge desde un banco de arena lo despierta; la produce un hombre de abundante barba y en harapos que lo llama y le dice: "No, Alteza Serenísima, no es para ti la dicha de esa carne que te pareció tener ya entre tus brazos. Vuelve, señor, a tu camino y trata, si puedes, de olvidar ese instante que no te estaba destinado". El Príncipe Elector continúa su viaje, marcado para siempre por la experiencia del placer inalcanzable, consciente de que su vida corre hacia otros destinos.

Mutis utiliza el sueño similar de una hermosa mujer para personificar los últimos días de Simón Bolívar en "*El último rostro*" (*Obra literaria: Prosas*) y simbolizar también la imposibilidad del sueño de Bolívar, el de la Gran Colombia. El tema del sueño inalcanzable llegará a personificarse tanto en Maqroll como en su amigo Abdul Bashur. El mismo Mutis resalta que tanto en *La nieve del Almirante* como en *Ilona llega con la lluvia*, Maqroll asume exactamente la misma actitud del Príncipe Elector luego de su experiencia (García Aguilar, *Celebraciones*, 1993).

Un examen detallado de la memoria de Mutis en prisión, *Diario de Lecumberri*, o sobre los relatos publicados inicialmente con el *Diario* in 1960, rebasaría el espacio de este ensayo. Basta por ahora afirmar que mientras el *Diario* retoma directamente sus experiencias en la prisión, de la manera como lo harían un Dostoievsky o un Solzhenitsyn, las historias publicadas a la par son claramente escapistas. Cada una exhibe exóticos contextos o escenarios: "*Sharaya*" transcurre en la India; "*Antes de que cante el gallo*" deriva su simbolismo de la traición de Pedro a su Maestro; "*La muerte del Estratega*" es situada en el Imperio Bizantino, después de la muerte de Constantino IV en el año 685.

Un tema de gran relevancia para las preocupaciones centrales de Mutis en sus ficciones más recientes, tiene que ver con *La mansión de Araucaíma*, subtitulada "Relato gótico de tierra caliente"; el subtítulo identifica una característica propia de Mutis, la mezcla entre lo europeo y lo latinoamericano.

Construida como una serie de viñetas en prosa, la novela cuenta la historia de seis personas viviendo en una mansión desolada, situada en la confluencia de dos ríos, tal como lo estaba la entonces casa-finca de la familia Mutis. La atmósfera de la historia es decadente y sensual; sugiere además, acorde con los trabajos anteriores de Mutis, las temáticas de la degradación de la carne y del decaimiento moral. Cada viñeta es narrada desde la perspectiva de una tercera persona omnisciente y se enfocan en un solo personaje: el guardián, quien inicia la novela, es un soldado de la fortuna, pionero, políglota, manco de un brazo que perdió en algún extraño suceso. El dueño de la mansión, de nombre Graciliano, o Don Graci, es un obeso pederasta y artista del graffiti. Aparece también como personaje un ex-piloto de aviación quien después de “jubilarse” se queda en la mansión. Aparece también “La Machiche”, una mujer madura y rubenesca, que es atraída sexualmente por los varones de la mansión, excepto por el dueño; un guapo fraile de unos cuarenta años que ejerce como ocasional consejero espiritual de algunos de los habitantes de la gran casa, y quien posee las únicas armas que se encuentran en la casa -un cuchillo de buzo y una bruñida pistola; Cristóbal, el sirviente, un gigantesco hombre negro procedente de Haití, amante principal de “La Machiche” y buen amigo del fraile y del piloto.

En medio de esta extraña colección de seres, aparece, montada en bicicleta, “La muchacha”; una actriz rubia de 17 años llamada Ángela. De largos miembros y una belleza proporcionada, ha estado explorando la región después de finalizar su actuación en una película. Su presencia inicia una serie de eventos que pronto terminan en tragedia. Se suicida, luego de haber hecho el amor, con el piloto, el fraile, el haitiano y La Machiche, uno tras otro. Mientras la entierran cerca al río, se escuchan dos disparos en la mansión y varios golpes. Actuando con celeridad, los tres hombres descubren que el piloto le ha disparado a La Machiche con el arma del fraile, y que el haitiano ha golpeado al piloto hasta dejarlo muerto. La Machiche es enterrada con la joven, el piloto es incinerado en los hornos del molino de azúcar, y pocos días después los sobrevivientes abandonan la mansión.

La técnica de identificar los principales personajes no tanto por sus nombres - que son claramente simbólicos- como por sus características o papeles, revelan la intención mitificante de Mutis. Esta novela demanda una interpretación alegórica, a la que no es ajena la voracidad de la naturaleza, los peligros de la tentación y la corrupción de la carne, el potencial explosivo y trágico que resulta del caluroso encuentro entre la belleza y el deseo. En *La Mansión de Araucaíma*, Mutis eleva a la familia de las plantaciones de caña de azúcar y café de Coello, al reino del mito y la alegoría. Coello, poéticamente transustanciado, es situado de esta manera más allá de un tiempo o espacio específicos para representar las eternas realidades de la condición humana.

A lo largo de persistentes alquimias poéticas, Maqroll el Gaviero deviene para los lectores en representante de la alegoría personal. Para los años 70 se ha convertido en un total y complejo personaje poético, una suerte de demonio exorcizado por la poesía, que regresa una y otra vez con todos sus obsesionantes atractivos de mano de la ficción de Mutis. De esta manera, Maqroll pasa de ser la representación del alter ego de Mutis y de una alegoría personal, a convertirse en la gran alegoría de cada uno de nosotros.

La Nieve del Almirante, la primera novela de Mutis con Maqroll como protagonista, no fue concebida como una novela. Su origen fue la reacción de Mutis ante la traducción al francés de su poema homónimo. En una entrevista, registrada en video, con Alberto Ruy Sánchez (*Escala íntima*, 1999), el poeta explicó lo sucedido: “Yo me dije, ‘esto es una sección de una novela.’ Traté de desenredar el nudo que estaba allí. Pero no intenté escribir una novela”. Mutis le envió el trabajo a su representante en Barcelona, Carmen Barcells (quien también fue representante de García Márquez), pidiendo sólo su opinión sobre el texto. Poco tiempo después lo sorprendió la noticia de que ella lo había vendido a Alianza Editorial. Pese a su protesta porque el libro aún no era una novela, fue publicado en 1986. De esta manera se dio inició la carrera de Mutis como novelista.

La mayor parte del texto de *La nieve del Almirante* consiste en un diario guardado por Maqroll, precedido por un prólogo que narra su descubrimiento, uno de los más viejos trucos del quehacer literario. Lo continúan cuatro poemas en prosa que habían sido publicados previamente. En el prólogo se hace un recuento de cómo, en una librería de segunda mano en Barcelona, el narrador (Mutis) tropieza con un libro que por largo tiempo había buscado: *Enquête du Prévôt de Paris sur l'assassinat de Louis Duc D'Orleans*, (*Pesquisas del preboste de Paris sobre el asesinato de Luis, duque de Orleáns*), publicado en 1865. Una vez adquirido el libro, el “narrador” se dirigió a la banca de un parque y comenzó a leerlo cuidadosamente. De la cubierta trasera del libro cae un sobre con unas hojas de papel con palabras escritas por una mano trémula. Es el diario de Maqroll el Gaviero, que el narrador Mutis presenta como *La Nieve del Almirante*.

Tal coincidencia de circunstancias y eventos ponen a prueba la más tolerante voluntad del lector para dejar suspensa su incredibilidad, pero eso hace parte del propósito del autor. El *azar* juega un importante rol en la obra de Mutis: en cada novela los personajes continuamente se tropiezan el uno con el otro, aparentemente por accidente, en puertos de llegada dispersos en el mapa, en diversas ciudades de los cinco continentes, sobre diferentes cadenas montañosas, ríos y playas, como si tales coincidencias y encuentros asombrosos fueran el más común de los eventos. Bajo el efecto de esta magia, el ancho y enorme mundo se reduce a una aldea donde tales encuentros pueden

ocurrir todos los días. En Mutis, todo macrocosmo es reducido a términos microcósmicos, lo contrario de lo que sucede en escritores como Faulkner y García Márquez.

El diario de Maqroll empieza en el agua. Viaja por el río Amazonas hacia Manaos y desde allí aguas arriba del Xurandó (una de los afluentes del Amazonas) hasta llegar a la cordillera de los Andes. Su periplo, financiado por su amante Flor Estévez, tiene como objeto la compra de madera a unos misteriosos Finlandeses dueños de un aserradero en las montañas, para traerla río abajo, con el fin de revenderla a precios más altos. Con el dinero ganado en el negocio, el protagonista pretende vivir por el resto de sus días a sus anchas. En casi todas las novelas de Maqroll siempre hay un negocio que fracasa. Y también en esta novela. De alguna manera, Maqroll lo sabe, si bien el saberlo no alterara su disposición de ánimo. Tal como lo escribe en su diario, “siempre me ha sucedido lo mismo; las empresas en las que me lanzo tienen el estigma de lo indeterminado, la maldición de una artera mudanza. Y aquí voy, río arriba, como un necio, sabiendo de antemano en lo que irá a parar todo” (*Empresas y tribulaciones*).

La Nieve del Almirante parece ser una mezcla entre una novela de Conrad y el mito de Sísifo con algún rasgo de Kafka. Es una historia de aventuras, la narración de un largo viaje al interior de las inalcanzables vastedades de la naturaleza y al fondo de un mundo poblado por personajes desagradables, en pos de una meta que es tan exhaustiva como imposible. *El corazón de las tinieblas*, *La locura de Alamayer*, *Lord Jim* y *Nostramo*, existen más como respaldo histórico de varias novelas de Mutis, no como una directa influencia sino más bien como unas ficciones análogas que tienen sus resonancias en la obra del colombiano. Por ejemplo, mientras el viaje transcurre río arriba con varios hombres, quienes en vano intentan disuadirlo de su imposible plan, Maqroll escasamente sobrevive a ese viaje. Una fiebre tropical casi lo mata y los grupos guerrilleros en el área representan una amenaza para su vida. Un mayor del ejército, a quien había conocido en los inicios del viaje, está allí al final para salvarlo del peligro, llevándolo en un hidroavión fuera de la selva. Cuando Maqroll finalmente llega al aserradero, es rechazado por un hombre que —desde la penumbra— le dice solamente: “No se nos permite recibir extraños aquí” y “nuestras instrucciones son las de no hablar con nadie. No insista.” El total fracaso de Maqroll en su aspiración por negociar la madera representa una parábola de la futilidad, digna de *El Proceso* o *El Castillo*, de Kafka. Al final de la novela, el propio lector tendrá acceso a un fragmento, escrito por Maqroll en la papelería de un hotel Flamenco, en el cual describe cómo había intentado regresar donde Flor Estévez, el amor de su vida, y al café - estadero “La Nieve del Almirante”, donde ambos habían vivido y habían hecho el amor mientras él convalecía. Maqroll había pensado en ella a menudo, en el río Xurandó y en las

elevadas montañas. Como lo dice en el citado fragmento, escrito en el Hotel Flamenco, Maqroll había regresado a La Nieve del Almirante pero, al encontrarlo en ruinas, no sabe como soportaría la ausencia de su amante.

El modelo es claramente reconocible en la novela: los fallidos negocios o sueños imposibles, la búsqueda y el fracaso de esa búsqueda. A lo largo de la historia, Mutis reflexiona sobre el significado de la vida, el amor, la amistad y otros temas universales. Un peligro ronda cada novela, en cada una existe también una maravillosa mujer, siempre sensual y hermosa, quien hace que las noches del personaje central sean mucho más soportables y quien se convierte en una fuente de sabiduría y plenitud, como ocurre con Flor Estévez en *La Nieve del Almirante*, Ilona en *Ilona llega con la lluvia* y Warda en *La última escala del Tramp Steamer*. En algunas novelas hay dos mujeres principales. En *Un bel morir*, por ejemplo, una de las mujeres (la vieja ciega propietaria) es sabia y la otra (Amparo María) es bella y joven. Otras veces, de las dos mujeres, la una es buena y la otra peligrosa: por ejemplo, Ilona y Larisa en *Ilona llega con la lluvia*; Dora Estela y Antonia en *Amibar*.

En *Ilona llega con la lluvia*, Maqroll, vagando por la ciudad de Panamá se refugia en un pequeño y elegante hotel para escapar de un repentino aguacero. Entonces, en una de esas asombrosas coincidencias que caracterizan el mundo de ficción de Álvaro Mutis, se acerca a Ilona que juega en una máquina tragamonedas en el *lobby*. Ilona Grabowska, nacida en Trieste, fue la primigenia amante de Maqroll y lo será luego del mejor amigo de él, Abdul Bashur. En algún lugar, los tres se han encontrado entrelazados en un triángulo romántico. El encuentro con Ilona concluye inexorablemente en una noche de amor. Después de eso, los dos forjan planes con la intención de hacerse ricos para poder retirarse y girarle a Abdul Bashur el suficiente dinero para comprar el barco de sus sueños (Ilona, lo comentó Mutis en entrevistas, es una versión femenina de Maqroll).

Sus planes consisten en el montaje de un prostíbulo con mujeres exóticas y bellas, disfrazadas de azafatas que simulan ser servidoras de vuelos internacionales que desean ganar algún dinero extra, de manera discreta, vendiendo sus cuerpos durante las escalas en Panamá. El negocio resulta más lucrativo que el proyecto que habían trazado previamente, el contrabando de oro en Flandes, aunque menos exitoso que el del tráfico de alfombras orientales. Después de un tiempo, desisten de la idea del negocio del burdel y deciden dejar Ciudad de Panamá. Antes de que puedan escapar, Ilona es asesinada por una de las prostitutas de su *tripulación*, Larissa, en una explosión que ocurre justo antes de que Abdul Bashur ataque el barco "*The Fairy of Trieste*", en ciudad de Panamá.

En *Un bel morir* Mutis regresa a los ríos y montañas de Colombia; ubica a Maqroll en un pueblo ribereño (La Plata) al pie de una cadena montañosa. Es

contratado por un misterioso belga llamado Van Branden, para transportar extrañas cajas hacia un campamento del ferrocarril situado en la montaña, accesible solo por mula. El viaje, que realiza varias veces, lo lleva desde el borde del río a una plantación de café situada en la parte alta. Allí conoce y seduce a la sensual Amparo María, luego sube por un empinado y peligroso sendero hasta llegar a una choza de viajero y desde allí prosigue hasta el campamento de ferrocarril. Luego de la entrega de su cargamento, no ve ninguna maquinaria ferroviaria y comienza a sospechar. Se da cuenta de que ha transportado armas para la guerrilla de la zona. Amparo María pierde la vida y el ejercito aparece con el fin de desalojar a la guerrilla. Momentos después Maqroll es arrestado y amenazado con la ejecución por contrabando de armas. Él logra probar su inocencia al demostrar que ignoraba el contenido del cargamento y además no existen pruebas de estar involucrado con los insurgentes, por lo cual es liberado. Se le permite abandonar la región, viajando río abajo en un viejo bote cuyo motor al fin se rinde.

Al final de la novela, en una escena que rememora a la película *La Reina Africana*, Maqroll y una prostituta herida a quien recogió en el camino, son encontrados muertos en el bote que anduvo navegando durante días por la laberíntica red de canales del estuario. De regreso a La Plata, el capitán del ejercito que había arrestado a Maqroll le había dicho “estas tierras no son para gente como usted”. Quizá tenía razón, pero Maqroll (al igual que Mutis) sigue regresando a estos territorios, atraído por la exuberancia de la naturaleza, la sensualidad de la gente, la variedad de climas y las ilimitadas oportunidades de amor, aventura, peligro y riqueza que el medio parece siempre dispuesto a ofrecer a manos llenas.

En dos de las siguientes cuatro obras de ficción de Mutis, *La última escala del Tramp Steamer* y *Abdul Bashur, soñador de navíos*, Maqroll no figura como personaje central. Mutis enfrenta y resuelve la dificultad de haber dado muerte a su personaje principal en la anterior novela, recordando episodios anteriores a su muerte.

Ambas novelas son estructuradas de una manera similar: una franja narrativa describe cómo llegó la historia a manos del narrador. En *Tramp Steamer*, el narrador Mutis vuelve una y otra vez a bordo del navío: navegando lejos de la costa pacífica de América Central, cerca de Jamaica, anclado en el puerto de Helsinki, y hasta en las aguas del Río Orinoco. Como si el largo recorrido del barco en esas distantes aguas no generara suficientes coincidencias, encuentra al capitán del barco, Jon Iturri, viajando en otro bote sobre el Orinoco. Durante largas y calurosas noches, los dos nuevos amigos charlan e Iturri le cuenta al narrador su historia. Maqroll es parte del fondo de esa historia, al igual que Abdul Bashur, pero la protagonista es Warda, hermana de Abdul Bashur, quien ha comprado el vapor (llamado *Alción*). Ella y el capitán

se seducen el uno al otro de manera alternada. Durante el resto de vida del *Alción*, Warda e Iturri convienen en encontrarse siempre en el puerto donde el barco deba atracar. Su romance es apasionado pero intermitente. Abdul Bashur, hermano de Warda, lo define con sabia precisión: “finalizará tan pronto como el *Alción* se acabe”. El romance termina de manera apacible al igual que el *Alción*, que finalmente se destroza y se hunde en un banco de lodo sobre el Río Orinoco. La trama es trivial, pero esta banalidad no es la última impresión que deja esta o cualquier otra obra narrativa de Mutis. Más bien, parece funcionar como un pretexto para reflexionar sobre la naturaleza del amor, la vida, el azar, la amistad y el destino.

La tesis de Mutis es la de que nuestra muerte se encuentra escrita desde mucho antes, y uno puede darse por agraciado si le sucede esa muerte y no otra. Esta concepción moldea en esencia la trama de *Abdul Bashur, soñador de navíos*. Este libro, probablemente el más logrado del ciclo de Maqroll, comienza con otra coincidencia: el encuentro del narrador Mutis por casualidad, en una estación de tren en Inglaterra, con otra de las hermanas de Abdul Bashur, Fátima. Abdul ha muerto y ella quiere que Mutis le dé una mirada a algunos documentos dejados por su hermano. Mientras los lee cuidadosamente, Mutis decide contar acerca de su relación con Abdul Bashur y la historia de la amistad entre Abdul y Maqroll.

Esta última historia narra el sueño de Abdul Bashur de ser dueño del buque carguero perfecto. La persecución de ese sueño lo conduce (al igual que a Maqroll y a Ilona) a toda suerte de peligros y aventuras. El cuento acerca del contrabando de alfombras orientales es contado aquí, puesto que es el episodio que finalmente le permite a Abdul Bashur comprar la nave de sus sueños. Sin embargo, primero debió sortear una aventura en extremo peligrosa: en el cuarto de dos exóticas bailarinas gemelas en *Southampton* (Inglaterra), Bashur observó una foto de la que consideraba la nave perfecta. Le escribe al dueño y le pide una cita. El navío, llamado *Thorn*, el cual se encuentra en las aguas del Río Mira, en la Costa Pacífica Colombiana, cerca a la frontera con Ecuador. Él llega allí solo para encontrar al *Thorn* varado en el lodo de unas aguas poco profundas y despojado de toda la maquinaria. El dueño, Jaime Tirado, apodado “Rompe espejos”, es un narcotraficante, inmensamente rico, quien por supuesto se inquieta por haber sido buscado por Abdul, cualquiera fuese su motivo. Planea asesinar a Abdul, pero este se le escapa.

Después de otras aventuras en otros mares, Abdul Bashur localiza el barco de sus sueños en las Islas Madeira y hacia allá vuela con el propósito de comprarlo. Al aproximarse al aeropuerto de Funchal, una tormenta hace que el piloto pierda el control y el avión se accidenta. Abdul Bashur muere. Maqroll se dirige a Funchal para recoger los restos de su amigo y solicita ver el estrellado avión. Allí, con su silueta visible contra el retorcido y fundido metal, anclado en

la bahía, está el barco por el que Abdul había viajado hasta Funchal. En efecto, Abdul Bashur se había encontrado con la muerte que le había sido destinada sólo a él: en cumplimiento de sus sueños, luchando decididamente por ellos sin lograrlo. Maqroll pronuncia lo que podría ser su propio epitafio al igual que el de su amigo: "Ésta sí era tu propia muerte, Abdul, alimentada durante todos y cada uno de los días de tu vida" (*Empresas y tribulaciones*).

En *Amirbar* Mutis regresa a Coello, pero lo hace de una manera característicamente indirecta. La historia tiene a Maqroll recuperándose en Northridge, California, de una de sus devastadoras enfermedades tropicales. En las noches, como pasatiempo y como terapia, le cuenta a su audiencia (la cual incluye a Mutis) la historia de Amirbar, una mina de oro (a la sazón había una en la familia de Mutis, en la generación de su abuelo) en las montañas de Colombia, que trató de aprovechar, con el nuevamente vano propósito de obtener una mejor vida. Al final, Maqroll, habiendo acumulado una buena cantidad de dinero, lo pierde y deja atrás, destruidos, los grandes sueños destinados a desvanecerse en tierras colombianas con la muerte de los amigos, la destrucción de las familias y la descomposición de una sociedad asediada por la violencia.

El hasta ahora último de los libros de Maqroll está compuesto por tres cuentos no relacionados entre sí, *Tríptico de mar y tierra*. El primero, "*Cita en Bergen*" incursiona en el tema y el territorio del poema "*Cita en Samburán*". Es la historia de un suicidio largamente aplazado pero logrado finalmente. El segundo cuento, "*Razón verídica de los encuentros y complicidades de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón*", sitúa un personaje ficticio junto a uno real (Obregón es un pintor colombiano muerto en abril de 1992, a quien Mutis rememora en esta historia). Al elegirlo como amigo de Maqroll y otorgarle una serie de aventuras dignas del propio Maqroll, Mutis transforma la vida de Obregón en literatura, en ficción. Obregón fue amigo común de Mutis y de García Márquez, quien también figura al final de la historia. La tercera historia, "*Jamil*", es el más sentimental de los trabajos de Mutis. Basado en la relación con su nieto Nicolás, Mutis cuenta como Maqroll ha cambiado, quizá para siempre, al tomar bajo su cuidado a Jamil, hijo de Abdul Bashur, mientras su madre intenta ganar algún dinero en Alemania. Es la historia de un hombre cansado que experimenta una nueva vida a través de la inocencia de un dulce, curioso y adorable niño. El Álvaro Mutis de los años 80 y aún antes, no habría escrito quizá *Jamil*, y el Maqroll de los poemas y de varias de las primeras novelas pudo no haber pasado por la experiencia; o, de tenerla, pudo no haberla entendido. Pero una cosa es clara: de todos los trabajos narrativos de Maqroll, ésta, a pesar de su brevedad, es la más cercana a la sabiduría.

Aunque sea un escritor muy colombiano, Mutis es no obstante un profundo internacionalista. Sus modelos son en su mayoría Europeos; los autores que

cita con mayor frecuencia son franceses, y evoca a París como su ciudad favorita. Entre sus novelistas preferidos se incluyen Charles Dickens, Robert Louis Stevenson y Joseph Conrad; sus más íntimos mentores en la poesía son de España (Antonio Machado) y de Chile (Pablo Neruda). Si uno suma los años que ha vivido en Colombia (1923-1925; 1934-1956), resultan pocos para su larga vida. Aun así, se siente profundamente Colombiano. Su arraigo e identidad no escapan a las dificultades e ironías, Mutis ha sido señalado por parte de algunos compatriotas como anti-colombiano. Él responde:

Colombia es esencial para mí: todo lo que yo tengo de perdurable, todo elemento gracias al cual yo sostengo mi vida está en Colombia y es colombiano. El que uno tome una actitud crítica e irritada ante Colombia sólo prueba, obviamente, la preocupación por algo que le es tan importante. Yo soy esencialmente colombiano y no hay testimonio más auténtico que mi poesía.

(Cobo Borda, *Para leer a Álvaro Mutis*, 1998)

Para Álvaro Mutis, Colombia es un país que descansa sobre una serie de falsedades: entre ellas, que Colombia es una de las democracias más antiguas del continente americano, cuando en realidad nuestra democracia a duras penas puede esconder su persistente salvajismo y violencia; que Colombia es una tierra de poetas, lo cual pudo haber sido alguna vez verdad pero ya no lo es; y que el mejor Español del mundo se habla en Colombia, cuando en realidad el idioma está protegido por pedantes gramáticos que han hecho del español colombiano el más formalista y menos vital de todos los españoles hablados en el continente (Cobo Borda, *Historia portátil*, 1995). Hay alguna acidez en esta caracterización, se siente en ella la amargura del exilio, de haber sufrido en manos de sus propios compatriotas, de haber visto la riqueza de la cultura colombiana empobrecida por la codicia, la corrupción, el escándalo, la mezquindad y la violencia. Maqroll es a la vez el producto de esa cultura y una respuesta a ella. Su mensaje final es: sobrevivir.

El impulso para sobrevivir tiene un punto de toque análogo al destino de Maqroll como creación literaria. Mutis ha intentado matarlo más de una vez y hasta ha descrito su muerte en *Un bel morir*, pero como la cabeza del Rey Carlos, Maqroll vuelve una y otra vez. Cuatro de las siete novelas del ciclo Maqroll fueron escritas después de su supuesta muerte. Para continuar escribiendo sobre Maqroll se ha requerido de algunos ajustes por parte de Mutis. Lo incluye en *Tramp Steamer* por haberse acercado el narrador (Mutis) a un personaje que también se ha cruzado por el sendero de Maqroll y cuya historia concierne a los amigos de Maqroll. En *Amirbar*, de nuevo el narrador Mutis revive en la memoria una época en California cuando recuperó a Maqroll

de una de sus tantas enfermedades tropicales. Las insinuaciones corren de aquí para allá, en el sentido de que la muerte de Maqroll, como se narra en el apéndice de *Un bel morir* y se comenta luego en otras partes, es después de todo, apócrifa. En la segunda historia de *Tríptico de mar y tierra*, Mutis escribe lo siguiente: “De Maqroll el Gaviero hace años que nada sé; muchas versiones corren sobre su muerte. Como no es la primera vez que esto sucede, aún solemos sus amigos indagar sobre noticias suyas”. Incluso Gabriel García Márquez, afirma Mutis, ha contribuido a la confusión al contar cómo Alejandro Obregón, pintor Colombiano; gran amigo de García Márquez y de Mutis, encontró el cuerpo de Maqroll en la Ciénaga Grande. Al fin y al cabo, nunca llegaremos a la última y definitiva la verdad acerca de Maqroll, pues ésta siempre se nos escapa. Tales insinuaciones acerca de su inmortalidad —es decir, sus nueve vidas— son perfectamente confirmadas por la dedicación que Mutis hizo de esta historia de *Tríptico* a sus gatos.

La perdurabilidad del personaje Maqroll rinde testimonio a la tenacidad del autor. Maqroll sobrevive a la corrupción, a la codicia, a los intentos de asesinato por otros personajes y por parte del autor mismo, a los desastres naturales, a la cárcel y al escándalo. Él perdura, y Mutis también. A pesar de la difíciles experiencias de su vida, y de la difícil y a veces trágica historia de su amada Colombia, él le ha dedicado más de cincuenta años a su obra creadora, y ésta, por ser tan substancial y valiosa, ha llegado a identificarse como una obra de toda la vida en el más completo sentido del término, lo que los franceses llaman *oeuvre*. A lo largo del camino, Mutis ha creado un inolvidable personaje de proporciones míticas. Márquez lo dijo de manera inmejorable: “Maqroll no es sólo él [Álvaro Mutis], como con tanta facilidad se dice. Maqroll somos todos” (García Márquez, Mi amigo Mutis, *El País*, 30 de Octubre de 1993).

Bibliografía:

Poesía

- Mutis, Álvaro con Carlos Patiño. *La Balanza*. Bogotá: Talleres Prag, 1948.
- Mutis, Álvaro. *Los Elementos del Desastre*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1953.
- Mutis, Álvaro. Reseña de los Hospitales de Ultramar, en: *Mito*, vol. 1, no. 2: 72-76 (Junio-Julio 1955).
- Mutis, Álvaro. Moirologhia, en *Mito*, vol. 1, no. 4: 219-220 (Octubre - Noviembre 1955).
- Mutis, Álvaro. Memoria de los hospitales de ultramar, en: *Mito*, vol. 5, no. 26: 103-110 (Agosto - Septiembre 1959).
- Mutis, Álvaro. *Los trabajos perdidos*. México: Ediciones ERA, 1965.
- Mutis, Álvaro. *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía (1947-1970)*. Introducción por Juan Gustavo Cobo Borda. Barcelona: Barral Editores, 1973.
- Mutis, Álvaro. *Maqroll el Gaviero*. Editado por Fernando Charry Lara y Juan Gustavo Cobo Borda. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975.
- Mutis, Álvaro. *Caravansary*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Mutis, Álvaro. *Poesía y Prosa*. Editado por Santiago Mutis Durán. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981.
- Mutis, Álvaro. *Poemas*. Serie Poesía Moderna, 24. Selección y notas del autor. México: UNAM, 1982.
- Mutis, Álvaro. *Los emisarios*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Mutis, Álvaro. *Crónica regia y Alabanza del reino*. Madrid: Cátedra, 1985.
- Mutis, Álvaro. *Obra literaria. Poesía (1947-1985)*. Vol. 1. Editado por Santiago Mutis Durán. Bogotá: Procultura, 1985.
- Mutis, Álvaro. *Un homenaje y siete nocturnos*. México: Ediciones El Equilibrista, 1986.
- Mutis, Álvaro. *Antología de la poesía de Álvaro Mutis*. Editado por José Balzá. Caracas: Monte Avila Editores, 1992.
- Mutis, Álvaro. *Obra poética*. Bogotá: Arango Editores, 1993. Contiene: *Primeros poemas (1948)*, *Los elementos del desastre (1953)*, *Reseña de los hospitales de Ultramar (1959)*, *Los trabajos perdidos (1965)*, *Caravansary (1981)*, *Los emisarios (1984)*, *Diez Lieder (1984)*, *Crónica Regia (1985)*, *Poemas dispersos (1985)*, *Un homenaje y siete nocturnos (1986)*.

Prosa

- Mutis, Álvaro. *Diario de Lecumberri*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1960. (Contiene también *La muerte del Estratega*, *Sharaya*, y *Antes de que cante el gallo*.)
- Mutis, Álvaro. *La mansión de Araucaíma. Relato gótico de tierra caliente*. Buenos Aires: Sudamericana, 1973. (Contiene *La muerte del Estratega*, *Sharaya*, La segunda Edición Contiene *El último rostro*.)
- Mutis, Álvaro. *La verdadera historia del flautista de Hammelin*. México: Ediciones Penélope, 1982.
- Mutis, Álvaro. *Obra literaria. Prosas*. Vol. 2. Editado por Santiago Mutis Durán. Bogotá: Procultura, 1985.
- Mutis, Álvaro. *La Nieve del Almirante*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- Mutis, Álvaro. *Ilona llega con la lluvia*. Bogotá: Oveja Negra, 1987.
- Mutis, Álvaro. *La muerte del Estratega. Narraciones, prosas y ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988. (Contiene *Diario de Lecumberri*, *La mansión de Araucaíma*, *La muerte del Estratega*, *El último rostro*, *Antes de que cante el gallo*, *Sharaya* columnas de periódico, *Intermedio en Querétaro*, *Intermedio de Constantinopla*, *Intermedio en Schoenbrunn*, *Intermedio en Niza*, *Intermedio en el Atlántico sur*, *Intermedio en el Strand*; columnas de periódico publicadas bajo el seudónimo "Alvar de Mattos;" dos lecturas, "La desesperanza" y "¿Quién es Barbabooth?")
- Mutis, Álvaro. *Un bel morir*. Bogotá: Oveja Negra, 1989.
- Mutis, Álvaro. *La última escala del Tramp Steamer*. Bogotá: Arango Editores, 1989.
- Mutis, Álvaro. *Amirbar*. Bogotá: Editorial Norma, 1990.
- Mutis, Álvaro. *El último rostro*. Madrid: Siruela, 1990. (Contiene *El último rostro*, *La muerte del Estratega*, *Sharaya*, y *Antes de que cante el gallo*.)
- Mutis, Álvaro. *Abdul Bashur, soñador de navíos*. Santafé de Bogotá: Editorial Norma, 1991.
- Mutis, Álvaro. *La mansión de Araucaíma y Cuadernos del Palacio Negro*. Madrid: Siruela, 1992. (*Cuadernos del Palacio Negro* es un subtítulo de *Diario de Lecumberri*.)
- Mutis, Álvaro. *Tríptico de mar y tierra*. Santafé de Bogotá: Editorial Norma, 1993.
- Mutis, Álvaro. *Siete novelas. Mutis. Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Santafé de Bogotá: Alfaguara, 1995. (Contiene *La nieve del Almirante*, *Ilona llega con la lluvia*, *Un bel morir*, *La última escala del Tramp Steamer*, *Amirbar*, *Abdul Bashur, soñador de navíos*, *Tríptico de mar y tierra*.)

Mutis, Álvaro. *Contextos para Maqroll*. Editado por Ricardo Cano Gaviria. Montblanc (Tarragona): Ediciones Igitur, 1997.

Mutis, Álvaro. *De lecturas y algo del mundo. (1943-1998)*. Editado por Santiago Mutis Durán. Santafé de Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1999.

Libros Traducidos al Inglés:

Mutis, Álvaro. *The Adventures of Maqroll. Four Novellas. Amirbar. The Tramp Steamer's Last Port of Call. Abdul Bashur, Dreamer of Ships. Triptych on Sea and Land*. Translated by Edith Grossman. New York: Harper Collins, 1995.

Entrevistas y otros materiales importantes:

Alstrum, James. *Álvaro Mutis habla de Rulfo, García Márquez y Maqroll*, en: *Revista de Estudios Colombianos*, 16: 34-39 (1996).

Balboa, Rosina. *Entrevista con Álvaro Mutis: Perseguidor de nostalgia*, en: *Quimera: Revista de Literatura* (Barcelona), 108: 26-30 (1991).

Barnechea, Alfredo y José Miguel Oviedo. *La historia como estética* (1974). Mutis, Álvaro. Poesía y Prosa. Editado por Santiago Mutis Durán. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981. Pág. 576-597.

Castañón, Rodrigo: Director. Sánchez, Alberto Ruy: Entrevistador. Mónica Sánchez Orozco: Texto. *Escala íntima. Álvaro Mutis*. Video. Mexico: Conaculta, 1999. 54 minutes.

García Aguilar, Eduardo. *Celebraciones y otros fantasmas: Una biografía intelectual de Álvaro Mutis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.

García Márquez, Gabriel. Los elementos del desastre, en: *El Espectador*. Marzo 1954. (Brief review of the chapbook followed by a more extensive interview with Álvaro Mutis) Publicado también en Gabriel García Márquez. *Obra periodística, vol. 2. Entre cachacos I*. Editado por Jacques Gilard. Barcelona: Editorial Bruguera, 1982. Pág. 131-135.

García Márquez, Gabriel. *El olor de la guayaba: Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1982.

Gillard, Jacques. "Entretien avec Álvaro Mutis." *Caravelle*, 64: 179-192 (1995). Reimpresa en *Álvaro Mutis. Transversales. No. 1*. Pág. 35-62.

Poniatowska, Elena. *Cartas de Álvaro Mutis a Elena Poniatowska*. Ciudad de Mexico: Alfaguara, 1998. (Prologo de E.P. pág. 11-62; Cartas pág. 63-117; Epilogo de E.P, pág. 121-153)

- Quiroz, Fernando. *El reino que estaba para mí: Conversaciones con Álvaro Mutis*. Santafé de Bogotá: Editorial Norma, 1993.
- Sefamí, Jacobo. "Maqroll, La vigilancia del orden" en, *Tras las rutas de Maqroll el Gaviero, 1988-1993*. Editado por Santiago Mutis Durán. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1993, pág. 117-160.
- Sheridan, Guillermo. *La vida, la vida verdaderamente vivida* (1976). Mutis, Álvaro. *Poesía y Prosa*. Editado por Santiago Mutis Durán. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981. Pág. 616-651.

Crítica y Estudios Bibliográficos

- Alstrum, James. Metapoesía e intertextualidad: Las demandas sobre el lector en la obra de Álvaro Mutis, en: *Revista de Estudios Colombianos*, 12-13: 43-46 (1994).
- Balza, José. "Mutis: Disoluciones y mudanzas." *Inti*, 34-35: 193-198 (Fall-Spring 1991-1992).
- Benedetti, Mario. El Gaviero Álvaro Mutis, en: *Nexos*, 15, no. 169: 20-22 (Enero 1992). Reimpresión en Benedetti, *El ejercicio del criterio*. Madrid: Alfaguara, 1995. Pág. 340-344.
- Bradú, Fabienne. Vida y biografía, en: *Vuelta* 17, no. 200: 54-55 (Julio 1993).
- Canfield, Martha. Álvaro Mutis: Soñador de navíos, en: *Hispanamérica*, 23, no. 67: 101-107 (Abril 1994).
- Castañón, Adolfo. ¿Quién es El Gaviero?, en: *Vuelta*, 21, no. 249: 46-50 (1997).
- Castro-García, Óscar. La muerte, espejo de la vida, en los cuentos de Mutis, en: *Lingüística y Literatura* (Medellín, Colombia), 15, no. 26: 67-82 (Julio - Diciembre 1994).
- Cobo Borda, Juan Gustavo. *Para leer a Álvaro Mutis*. Santa Fe de Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1998.
-
- _____ *Historia portátil de la poesía colombiana (1880-1995)*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.
- Eyzaguirre, Luis. Transformaciones del personaje en la poesía de Álvaro Mutis, en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 18, no. 35: 41-48 (1992).
- García Márquez, Gabriel. Álvaro Mutis, en: *El Espectador*. 13 Sept. 1954. Publicada también en: Gabriel García Márquez. *Obra periodística, vol. 3. Entre cachacos II*. Editado por Jacques Gilard. Barcelona: Editorial Bruguera, 1982. Pp. 920-921.
- García Márquez, Gabriel. Una amistad en tiempos ruines, en: *El Espectador* (Bogotá, 29 August 1993); Mi amigo Mutis, Babelia, en: sección de *El País* (Madrid, 30 Octubre 1993).

- Hernández, Consuelo. Razón del extraviado: Mutis entre dos mundos, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 523: 69-78 (Enero, 1994).
- Hernández, Consuelo. *Álvaro Mutis: Una estética del deterioro*. Caracas: Monte Avila Editores, 1995.
- Lefort, Michel (ed.). *Álvaro Mutis. Transversales. No. 1*. Paris: Ediciones Folle Avoine, 1999.
- Levy, Kurt L. Un sesquicentenario y un cumpleaños, trayectoria de una leyenda: el Tramp Steamer, en: *Revista de Estudios Colombianos*, 12-13: 7-12 (1994).
- Martin, Gerald. Álvaro Mutis and the Ends of History, en: *Estudios en Twentieth-Century Literature*, 19, no. 1: 117-131 (Winter 1995).
- Menton, Seymour. "El último rostro": Nada de fragmento, en: *Revista de Estudios Colombianos*, 12-13: 39-42 (1994).
- Motato C., Hernando. *Voces de la desesperanza*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1999. Pág. 1-62.
- Moreno, Belén del Rocío. *Las cifras del azar: Una lectura psicoanalítica de la obra de Álvaro Mutis*. Santa Fe de Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1998.
- O'Hara González, Edgar. 'Los emisarios': Respuestas que son preguntas, en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 11, no. 24: 263-268 (1986).
- Ordóñez, Montserrat. Álvaro Mutis: La última escala del Tramp Steamer, en: *Revista Iberoamericana*, 151: 644-649 (Junio 1990).
- Paz, Octavio. Los Hospitales de Ultramar (1959), en: *Puertas al campo*. México: UNAM, 1987.
- Rodríguez Amaya, Fabio. *De MUTIS a Mutis. Para una ilícita lectura crítica de Maqroll el Gaviro*. Imola: University Press of Bologna, 1995.
- Rodríguez Amaya, Fabio. Los puertos en la poesía de Álvaro Mutis, en: *Caravelle*, 69: 173-191 (1997).
- Romero, Armando. Los poetas de Mito, en *Revista Iberoamericana*. 50, Nos. 128-129: 689-755 (Julio - Diciembre 1984).
- Ruiz Barrionuevo, Carmen (ed.). *Summa de Maqroll el Gaviro. Poesía, 1948-1997*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997. "Introducción," pág. 9-39.
- Saldívar, Dasso. *García Márquez. Viaje a la semilla. La biografía*. Madrid: Alfaguara, 1997.
- Sarduy, Severo. Prólogo para leer como un epílogo, en: *Hispanamérica*, 21, no. 63: 69-71 (Diciembre 1992).
- Stackelberg, Jürgen von. El que sirve una revolución ara en el mar: Simón Bolívar bei Álvaro Mutis und Gabriel García Márquez, en: *Iberomania*, 36: 38-51 (Tübingen 1992).
- Volkening, Ernesto. El mundo ancho y ajeno de Álvaro Mutis, en: Primera Publicación *Magazín Dominical de El Espectador* (20 Sept. 1981). Reimpreso

en Mutis, Álvaro. *Obra literaria. Poesía 1947-1985*) Vol. 1. Editado por Santiago Mutis Durán. Bogotá: Procultura, 1985. Pág. 230-235.

Bibliografías

Hernández, Consuelo. *Álvaro Mutis: Una estética del deterioro*. Caracas: Monte Avila Editores, 1995. Pp. 277-289.

Ruiz Barrionuevo, Carmen (ed.). *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía, 1948-1997*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997. Pp. 49-57.

Rodríguez Amaya, Fabio. *De MUTIS a Mutis. Para una ilícita lectura crítica de Maqroll el Gaviero*. Imola: University Press of Bologna, 1995. Pág. 407-432.

Michael Palencia – Roth

Profesor titular de la Universidad de Illinois. Doctor de la Universidad de Harvard. En 1968 se licenció en Inglés y Filosofía por la Universidad de Vanderbilt. En 1971 y en 1976 obtuvo sus títulos de Maestría y Doctorado en la Universidad de Harvard. Ha dictado cursos y conferencias en las Universidades de Madrid, Colonia, Viena, Moscú, Las Canarias, en la India y en el Japón, así como en los Archivos Thomas Mann de Zurich, La Capilla Alfonsina de México y la Biblioteca Nacional en Río de Janeiro.

Escritor de ensayos que abarcan temas alemanes, ingleses y latinoamericanos. Algunas de sus publicaciones son: *Perspectives on Faust* (Londres, 1983), *Gabriel García Márquez: La línea, el círculo y las metamorfosis del mito* (Madrid, 1984), *The New World, the New Man, and Latin America* (Monografía, 1985), *Myth and the Modern Novel* (Nueva York, 1987), *Comparative Literature in the Nineties* (Monografía, 1994), *The Narrow Bridge* (Urbana, 2000), *The Janus Perspective in Comparative Civilizations* (2001). En la actualidad trabaja en dos libros de ensayos: *Las pasiones otoñales de Gabriel García Márquez* y *Cannibalism and Conquest: Civilizing the New World, 1492-1625*. Es co-director de la Revista de Estudios Colombianos.

palencia@uiuc.edu

Recibido en: 12/03/03

Aprobado en: 14/04/03